

64.º BARCELONA OPEN BANC SABADELL TROFEO CONDE DE GODÓ

El hippy zurdo que inspiró a Vilas

EL BRASILEÑO THOMAZ KOCH SERÁ HOMENAJEADO CUANDO SE CUMPLE MEDIO SIGLO DE SU VICTORIA ANTE NIKOLA PILIC

ALFRED BELLOSTAS
Barcelona

Ha pasado ya medio siglo desde que sobre el cielo de Palomares, en Almería, se produjo un choque entre dos aviones, uno cisterna KC-135 y otro un bombardero nuclear B-52, que acabó con tres bombas de hidrógeno en tierra y una cuarta en el mar, lo que provocó la indignación de la opinión pública por el riesgo de contaminación. La historia concluyó con el famoso baño de Manuel Fraga Iribarne, entonces ministro de Información y Turismo, en aguas andaluzas para desmentir cualquier riesgo para la población. Cincuenta años son muchos y el mundo era bien distinto al actual. En Londres, el trofeo Jules Rimet, la copa del Mundial de fútbol, era robado en una exposición, mientras que Rusia, con la sonda Lunik 9, pisaba por primera vez la superficie de la Luna y Estados Unidos aguantaba el pulso de la carrera espacial con la nave Surveyor 1.

En este escenario, el tenis tampoco tenía nada que ver con el actual, principalmente porque se debatía aún entre los jugadores amateurs y los profesionales, muy cerca ya del inicio de la denominada Era Open, que comenzó en 1968. El Trofeo Conde de Godó se había consolidado plenamente en las instalaciones del RCT Barcelona y en ese 1966 vivió una edición –la decimocuarta– distinta a las últimas porque el campeón no fue un héroe local como en el año anterior (Juan Gisbert) o el genio australiano Roy Emerson, que ya había ganado tres trofeos. Ni el famosísimo Manuel Santana ni el elegante Andrés Gimeno. Un brasileño que tres años antes, con sólo 18, había alcanzado los cuartos de final del Open de Estados Unidos, se convirtió en el gran protagonista.

Thomaz Koch, ahora homenajeado –el acto tendrá lugar el próximo jueves en la pista central antes del encuentro que disputará Rafa Nadal– en el medio siglo de su inesperado triunfo, llegaba a Barcelona sin ser favorito, pero muy pocos días antes había sorprendido nada más y nada menos que a Santana en una eliminatoria de la Copa Davis. El jugador de Porto Alegre era un tenista completo, un zurdo singular. Le gustaba jugar al ataque y se defendía en todas las superficies gracias a un revés efectivo y una derecha muy profunda.

La de 1966 fue su primera participación en el Trofeo Conde de Godó. Por eso, aunque había buenas referencias sobre él, no figuraba en la lista de favoritos. Sin embargo fue llegar y besar el santo. De hecho, Koch dio muestras de una espléndida solidez, alcanzó las semifinales sin perder ni un set y lo cierto es que el público del Tenis Barcelona le cogió cariño. Por el camino se habían que-



CARLOS PÉREZ DE ROZAS

SATISFACCIÓN

Koch, con un polo Lacoste que se hizo muy popular años después y aún sin el pelo largo que luego le caracterizó, sonríe junto al trofeo de campeón

UN TORNEO EJEMPLAR

En su primera presencia en la tierra barcelonesa fue directo al título sin ceder un set hasta semifinales

TRISTEZA EN LA COPA DAVIS

El brasileño perdió unas semifinales ante la India cuando dominaba por 2-1 y 5-2 en el cuarto set

dado Juan Manuel Couder, finalista con España de la Copa Davis de 1965, y el australiano Stolle –uno de los favoritos–. Tampoco el sudafricano Drysdale le apartó de la final aunque sí le ganó el set inicial antes de perder los tres siguientes (3-6, 6-4, 6-1, 6-1). En el duelo decisivo, que le enfrentó al yugoslavo Nikola Pilic, Koch hizo otra demostración de su fortaleza física y mental. Había ganado los dos primeros sets (6-3, 6-2), pero cedió en el tercero (3-6) y tenía una desventaja clara (1-4) en el cuarto. El desenlace del partido no estaba nada claro. Sin embargo, reaccionó de forma contundente y remontó hasta el 7-5 que le dio el título.

El brasileño, que en 1967 alcanzó su mejor ranking personal al llegar a la duodécima posición, tuvo gran parte de su protagonismo en la Copa Davis, un torneo en el que disputó un total de 118 partidos y logró 74 victorias (46 en individuales y 28 en dobles). Sin embargo, la prestigiosa competición también le acarreo un disgusto mayúsculo cuando ese mismo año (1966) disputaba la semifinal contra la India. Con la eliminatoria igualada (2-2), el punto decisivo enfrentó a Koch contra el local Ramanathan Krishnan. El brasileño dominaba por 2 sets a 1 y vencía por 5-2 en el cuarto. Pero en un torneo proclive a las gestas, Krishnan remontó y apartó a Brasil de la que hubiera sido su primera final.

Además de las aventuras espaciales de Rusia y Estados Unidos, los años sesenta del siglo pasado también vivieron la aparición del movimiento hippy, por el que Koch –influenciado por el danés Torben Ulrich– se sintió muy atraído, lo que frenó claramente su carrera deportiva. Cuando llegó la Era Open, el tenista de Porto Alegre se quedó atrás.

“Hoy en día el tenis es mucho más fuerte y físico que en mi época. El mejor ejemplo, sin duda, es Djokovic, creo que nadie puede batirle en la actualidad”, explica Koch, que fue un precursor porque ya en su época tenía claro que “hay muy buenos jugadores, pero la diferencia siempre está en el apartado mental. Aunque la técnica es muy importante, la psicología representa el 70% en un tenista”. Tal vez por esto, aunque continuó en activo, también supo muy pronto que su estilo de vida le apartaba definitivamente de la élite mundial.

De hecho, Thomaz Koch, que solamente ganó dos títulos individuales más –ambos en Caracas, el segundo, en 1971, ante Manuel Orantes–, inspiró al argentino Guillermo Vilas, vencedor de 62 títulos en la ATP, cuatro de ellos de Grand Slam, que imitó su estilo con el pelo largo y una cinta en el cabello. Ya como aficionado, Koch presenció en Gstaad la primera victoria de Vilas, que poco tiempo después se convertiría en una figura mundial.●